

LA FERTILIZADA

Semanario de ciencias literatura é información

DIRECTOR PROPIETARIO

BENITO LÓPEZ RUANO

SUSCRIPCIÓN

AL MES 50 CÉNTIMOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PUIGSERVER, 14.

Una idea

De antiguo sabemos nosotros, que, tantas cuantas veces se han aproximado las fiestas y feria de nuestro pueblo, tantas cuantas veces, como se agitaba la idea, noble, plausible, económica, beneficiosa y hasta útil de construir una plaza de toros; también sabemos nosotros que la idea, siempre que ha nacido, ha corrido, por desgracia la misma suerte; el pensamiento oído momentáneo; posado en unos cuantos cerebros más ó menos impresionables durante unos pocos días la idea, ha caído en el abismo del olvido para volver á surgir al año siguiente en la época, pero siempre con una regularidad, que pudieramos llamar exactísima, matemática, que siempre, con cuatro ó seis días á el empiezo de las fiestas y feria y nosotros nos decimos ¿por que nace esta idea con esa exactitud matemática? ¿por que muere apenas nace? Veamos si nosotros podemos, con lo ayuda del conocimiento que tenemos de nuestros paisanos, contestar éstas interrogaciones.

Nace ésta idea, nace este utilísimo pensamiento, porque de haber circo taurino en la época de feria, el comerciante, el agricultor, el industrial, el bracero, el menestral ganarían más que hoy no existiendo aquel edificio, y anunciando todos sabemos, que la fiesta taurina es un espectáculo, que nuestra alma repugna y adbomina por lo sangriento y por lo bárbaro, todos sabemos también y muy practicamente, que en la población que existe un edificio de esta clase, aunque sea medianito, todo el mundo acude, á él, y esta gente que á él acude, aunque no le guste, no es solo del mismo pueblo en que aquel edificio esté construido, es en su mayoría forastero, que acude, con su pretexto, unos á ver la familia, otros á visitar al amigo, y los más á lo

que acuden los hombres hoy, á comprar y vender á trantijir á hacer en resumen operaciones económicas, que siempre benefician, y claro, ese mayor número de gustos que con aquel pretexto acude, consume y gasta y el gastar y el consumir, es cierto que dejan una utilidad al comerciante, al industrial, al agricultor, al fondista, al dueño del café y en general á todos. He aquí, porque nace la idea, porque es buena, porque es beneficiosa, porque es necesaria en esa única época del año en que se puede consumir y gastar más de lo ordinario y por consiguiente dejan una buena utilidad á todos aquellos, que sólo viven de lo que el público gasta y consume.

Y muere la idea, porque sabemos también, que aquí, no hay espíritu de asociación, no hay compañerismo, no hay confianza entre dos personas, no hay voluntad constante, y en una palabra, porque es ya una enfermedad, el no fiarnos unos de otros, porque todos pensamos mal del compañero que nos ayuda en la empresa, porque todos sin conocer nuestra capacidad, sin conocer lo que manejamos queremos ser los directores de las empresas y de los negocios, queremos ser los cajeros, sobre todo los cajeros-queremos ser los *man-goneantes*... y claro por eso y por esto sabemos nosotros que muere, apenas nace esta idea.

Hoy al nacer de nuevo la idea, que tan matemáticamente revive todos los años, hay una diferencia, y ésta es que la saca del abismo, alguien que procura mejor, que, aquellos otros que impresionablemente la abandonan al nacer; alguien que siente la sinceridad, porque son los que más sufren por su oficio ó por su profesión, son los que más pierden con que la plaza no exista, son esos gremios de artículos, de comer, vestir, vastir y de recreo, y estos que saben bien lo que ganarían con la construcción de ese edificio, van, á hacerle por, porque es lo que de ellos dicen «aunque vendamos en las fiestas

más barato, á mayor concurrencia mayor ganancia» y dicen muy bien, y no abandonando este económico principio habrá plaza de toros, pero solo por ellos no por otros que lo han intentado, porque esos otros que lo han intentado, que lo han pensado tan regularmente todos los años por el mismo tiempo, no sienten la necesidad como estos de ganar en esos días un pedazo de pan.

Con constancia y con orden, con seriedad y confianza llegarán esos gremios que así piensan á su fin, ya lo veréis, porque la idea es buena y la necesidad que entraña mayor.

¡Que no muera la idea antes del último día de feria.

REVILO

TEATRO

Nuestro buen juicio sobre la notable compañía que dirigen los Sres. Peña y Benlloch, se vá ratificando más y más según que los actores que la componen se van metiendo en el trabajo.

Púsose anoche en escena en primer lugar la preciosa zarzuela «El perro chico», obra que tuyo una buenísima interpretación. La cantan las tres triples y, claro, el *pai-pai* se aplaude con entusiasmo y el público se divierte y se pasa agradabilísimo rato en los chistes de la obra y la gracia del notable actor Sr. Peña. En el número de los cuples musulmanes, cantáronse tres alusivos al pueblo y nos consta que dejaron uno sin cantar... yo no sé porque; ni ofendía ni podía molestar á nadie. ¡Digo, si lo sabré yo!

Antes de seguir esta reseña, hemos de consignar un lamentable olvido que ayer tuvimos al ocuparnos de la compañía, y fué éste: no aplaudir ni hacer honrosa mención cual merece de la joven característica Srta. Corona. Conste asíen honor á la verdad, y sigamos.

«Los guapos» fué la segunda del programa, y en ella se distinguieron por su esmerada labor, la tiple señorita Sánchez, la Srta. Corona y los señores Aparici y Pardo; el primero recita bien y el segundo tiene mucha gracia.

Los demás intérpretes coadyuvaron al buen conjunto, y la tiple Srta. García dió á su papel el realce que ella sabe dar para que se le aplauda siempre con gusto.

En último término se representó la zarzuela «La mazorca roja»; y aquí si que hay aplausos para todos con justicia. La Srta. Bordás, á los que no la conocían cada noche gusta más, y los que ya la habíamos visto trabajar seguimos aplaudiéndola.

El tenor cómico Sr. Pardo cantó el amolador como los propios ángeles; una voz muy bonita y sabe sacarle partido. Los Sres. Peña y Aparici muy bien, y los Sres. Sancho Corona y Lorente completaron acertadísimo el cuadro.

La orquesta, superior como siempre á cargo del muy entendido y joven maestro Sr. Benlloch.

EL ABONADO

CRÓNICA ILUSTRADA DE LA SEMANA

En obsequio á nuestras lectoras, cedemos hoy gustosamente la pluma á nuestra inteligente colaboradora Débora. A ella, pues, la rogamos que llene esta Crónica con la especialidad á que se dedica, ca, y nos retiramos nosotros.

Lectora amiga: Aquí tienes á está elegante dama ataviada con exquisito gusto y última novedad. Lleva un traje lindísimo y muy lujoso. Es un traje Princesa, de gasa de seda rayada y plegada.

